

# ANALOGÍAS

CIENCIA Y CULTURA COMO FORMAS DEL CONOCIMIENTO



## LA PANDEMIA EN CLAVE LATINOAMERICANA

“¿Qué conocimiento potencial proviene de la pandemia del coronavirus?”. Así, la aparición de un nuevo número de **Revista Raigal**, editada por el IAPCS, comienza a desandar un camino que se propone reflexiones sobre *“la calidad de las instituciones en contextos de crisis”*. Con el eje en *“los escenarios de la pandemia en América Latina”*, a lo largo del nuevo dossier se exponen “los marcos normativos y pragmáticos en los que los gobiernos formulan las políticas públicas, en un contexto mundial signado por las contradicciones del capitalismo neoliberal y de su sustento de dominación basado en formas renovadas de colonialismo y patriarcado”.

Esta nueva entrega, Raigal plantea el desafío “de la discusión teórica y empírica, en perspectiva y prospectiva, a través de estudios que debaten los escenarios actuales desde las Ciencias Sociales en América Latina” e intenta “pensar en la postpandemia”.

“¿Qué ocurre con ese ecosistema, ya complejo e inestable por la misma lógica episódica y de constante transformación que implica el desarrollo tecnológico, en el contexto de riesgo y crisis que provoca la pandemia? ¿Cuáles son las operaciones observables y pronosticables de las construcciones discursivas en medios y redes sociales en las experiencias ya existentes de confinamiento, así como en el aún impreciso ecosistema relacional de la (aún inexistente) postpandemia? ¿Qué reconfiguraciones pueden observarse en las formas de producción y reproducción capitalista especialmente de sectores clave como la salud y la farmacología? ¿Cómo operan los procesos de acumulación informacional a través del big data, la inteligencia artificial y

en un mercado financiero cada vez más digitalizado?”, surgen como interrogantes que van buscando respuestas en los textos que se desprenden de investigaciones surgidas del Instituto.

Además, en esta edición se rinde homenaje a Fernando “Pino” Solanas, Alcira Argumedo, Horacio González, Jesús Martín Barbero y José Pablo Feinmann, quienes aportaron “al conocimiento emancipatorio y la visibilización de las luchas” desde sus lugares en las “disciplinas sociales, la docencia, la investigación, la divulgación, el arte, la militancia y participación en espacios políticos formalizados”.

Así, se recupera el trabajo de Solanas y Getino, *“La Hora de los Hornos”*, que atraviesa “lo que el hombre latinoamericano persigue en su lucha por liberarse es la restitución de su humanidad. Esa humanidad que el neocolonialismo constantemente le niega”; para avanzar hacia la conclusión de Martín-Barbero de que “no son únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos han exigido cambiar de paradigma. Fueron los tercios hechos, los procesos sociales de América Latina, los que nos están cambiando el “objeto” de estudio a los investigadores de comunicación” en su búsqueda de la nueva percepción del problema de la identidad.

De Horacio González recupera el ensayo *“Para una sociología de la voz”* sobre la separación entre intelectualidad y política: “La vida política argentina acabó aceptando un tipo de intelectual fácilmente inteligible, cuyo lenguaje tiene una real cercanía al lenguaje articulador del político. Por esa vía, la mancomunidad lingüística y teórica entre políticos e intelectuales forjó una división de trabajo apenas “mancillada” por declaraciones aquí y allá: algún político que se “disculpa” por “no manejar” el aparato conceptual profesional de los intelectuales “orgánicos”, o algún intelectual que se disculpa por mantenerse en el nivel presumiblemente “abstracto” de un tema que en manos de algún político cobraría vibraciones prácticas ostensibles”.

De Argumedo el legado de un esquema teórico fundamental para las Ciencias Sociales sobre *“las matrices de pensamiento”* como “expresión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales” que “tienden a incidir con mayor o menor fuerza sobre las realidades y los conflictos nacionales e internacionales (y) conforman las bases de fundamentación de proyectos históricos”.

También subyace la idea de Feinmann de que “no es posible hablar de una filosofía latinoamericana si no se narra el colonialismo, el imperialismo, la modernidad capitalista y la última de sus versiones: la revolución comunicacional”.

Cabe destacar que Revista Raigal es una revista interdisciplinaria de Ciencias Sociales que busca promover el debate crítico a través de la publicación de trabajos científicos centrados en el análisis de la problemática social de América Latina en un contexto territorial específico.

Leer Raigal



En 1966, John Lennon hizo uno de los comentarios más resonantes del siglo XX al afirmar que los Beatles se habían vuelto “más populares que Jesús”. La explicación a esta frase encontraba argumentos en la crisis del cristianismo. En la última semana, Santiago Maratea recaudó más de 150 millones de pesos para comprar camionetas y autobombas destinadas a combatir los incendios forestales en la provincia de Corrientes. La acción desató, como suele suceder, una serie de controversias sobre la solidaridad, la gobernabilidad, el individualismo, la meritocracia, las redes, en definitiva: La política. ¿Cuánto impacta en el rol del Estado la utilización de una acción como ésta para fomentar un discurso “apolítico” fuertemente ideologizado? ¿Es el influencer con sus acciones individuales más poderoso que el Estado? ¿Qué lecturas deja el debate y su utilización?

La comunicadora Lucía Martínez Celiz describió en un ensayo el impacto del influencer que reúne millones de pesos para causas solidarias con el objetivo de dar cuenta del poder de las redes sociales y “repensar el uso de estos espacios y los alcances” de las comunidades sociodigitales mediante las cuales se “establecen nuevas agendas que impactan en las decisiones” del poder político. “Maratea es un fenómeno al que las ciencias sociales tienen que comenzar a prestar mayor atención, no solo por el impacto de las redes, sino porque pone en evidencia las fallas de un sistema político que ya está atravesando crisis en el interior de sus instituciones”, aseguró.

Un punto clave del texto radica en que da cuenta de que esta figura “puso en debate la lentitud con la que suele responder el Estado a necesidades; no por decisión, sino por el mecanismo mismo y la burocracia que hace que se responda cuando ya es innecesario”.

Según Martínez Celiz, “no se cree en un mundo distópico en donde influencers y redes sociales reemplacen modos del qué hacer político y de la figura política en sí misma, pero sí que inevitablemente los hechos van demostrando que la hibridación es cada vez mayor y el constante cambio y prácticas culturales van reconfigurando modos, espacios públicos, agendas y percepciones de lo cotidiano”.